

AZUCENA MANJARREZ

En el Culiacán de los 50, las mujeres artistas no tenían cabida. Las aspiraciones creativas se enfrentaban al rechazo de una sociedad todavía conservadora. Ser recatada y estudiar una carrera comercial mientras se casaba, era lo perfilado.

Esto lo recordará la actriz Inga Pauwells, nacida en el Culiacán de 1936: "La represión para las mujeres era impresionante. Los padres no razonaban, eran estrictos y se hacía lo que dictaban".

Ella lo vivió en carne propia cuando les notificó que quería dedicarse al teatro, tenía 18 años y tuvo que acudir a los ensayos a escondidas.

Todo aquello que implicaba la exhibición era prohibido, de ahí quizás la persistencia de escritoras y algunas pintoras que podían hacer sus trabajos en casa, en su soledad sin necesidad de enfrentarse a un público.

De acuerdo a la maestra de danza Alicia Montañón, nacida en 1938, era impensable que las manifestaciones artísticas estuvieran dentro de la familia.

Su abuelo tenía libros en casa pero le decía: "no tientes los libros". Lo mismo sucedía en otras cuestiones de la vida diaria, por ejemplo en clase cuando se miraban temáticas relacionadas con la "biología" se hacía por separado.

"Yo recuerdo que cuando nos explicaron sobre la menstruación sacaron a todos los hombres, era para nosotros algo muy restringido, casi prohibido el tema de la reproducción".

La vida para la mujer en los 50, de acuerdo a la maestra no fue fácil, se enfrentaban a un machismo desmesurado. Tenían que vestir zapatos, medias y vestido para ser respetadas. Llegar a los 25 años sin pareja, era motivo para que las catalogaran como "quedadas".

Las familias de ese tiempo gustaban de acudir a las funciones de teatro que esporádicamente se ofrecían, pero cuando la hija deseaba cantar, bailar, pintar, escribir, era una catástrofe, una acción mal vista y totalmente rechazada.

En este contexto, la pintora Rina Cuéllar Zazueta padeció lo dicho. Durante muchos años pintó en casa sin restricciones, pero cuando manifestó su interés por estudiar en la Ciudad de México, la negativa fue rotunda, el argumento de sus padres fue que se volvería comunista. Se conformó con formarse en Culiacán.

Realidad promisorio

Fue a finales de esa década, cuando la ciudad empezó a evolucionar y con ello la presencia de las mujeres en el arte se hizo presente, de manera discreta.

Durante el gobierno del General Gabriel Leyva Velázquez (1957-1962), se abrieron una serie de espacios que las beneficiaron; el Parque Cívico Constitución, el Museo Regional de Sinaloa, el Parque Deportivo Revolución, el Zoológico de Culiacán y el Taller de Artes Plásticas de la Universidad, TAPUS.



Cuando la ciudad empezó a evolucionar, la presencia de las mujeres en el arte se hizo evidente.

Multimedia
ESCANEA LA IMAGEN

 noroeste.com

MUJERES EN LA PLÁSTICA

Entre la lucha Y LA LIBERTAD

El Taller de Artes Plásticas de la Universidad, entonces dirigido por el maestro Erasto Cortés reunió a artistas como Alejandro Inzunza, Celestino Herrera, Juan Ramón Mendoza, Pedro Carreón, y a Rina Cuéllar Zazueta, la primera mujer profesional de la pintura sinaloense.

Ella entonces tenía 21 años y tuvo que

Cincuenta años atrás el panorama para las mujeres en la plástica sinaloense era desolador; hoy existen mayores espacios para que sus propuestas sean vistas

adaptarse a la creación en esta ciudad, como integrante del TAPUS, un grupo al que recuerda compuesto mayoritariamente por hombres, las pocas mujeres que asistían, lo hacían sin un compromiso real y de manera esporádica, encontraban en el arte sólo un entretenimiento, contrario a lo que Rina sentía.

Idealista y con una postura crítica, supo transgredir dos mundos totalmente delimitados; el masculino y el femenino; quería ser pintora y tendría que remar por así decirlo contra la corriente, máxime si dedicarse al arte a través del tiempo no ha sido una profesión del todo aceptada dentro de los límites establecidos por las sociedades conservadoras.

"La situación nunca ha sido fácil para el arte, mucho menos para las mujeres, pero todo depende de cómo era uno, yo no fui una niña común, tuve la fortuna de tener unos padres maravillosos, a los que les gustaba leer y pintar".

A medida de que la ciudad fue crecien-

do, más mujeres se sumaron a la plástica. El TAPUS evolucionó a lo que hoy se conoce como la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

De manera paralela, poetisas que tenían guardados sus escritos pudieron sacarlos a la luz, las muchachas dejaron de ser taquimecanógrafas para poder ser jefas de departamento, se dio un despliegue de maestras. Se trató de un despertar. Durante muchos años las mujeres habían permanecido dormidas. Se empezaron a dar cuenta de lo que pasaba en el mundo, la radio fue una vía para eso.

El espíritu libertario tocó a las mujeres, se volvieron más participativas y supieron que existía un movimiento llamado feminismo que les abriría muchas puertas. Toda la condición femenina es distinta. Las mujeres han aprendido a hablar, a no esconder sus sentimientos, van al gimnasio, fuman, beben, toman cursos, compran, tienen comodidades y son artistas, cada vez más se hacen notar.

PROTAGONISTAS

Las lista de artistas sinaloenses es larga, pero entre ellas se encuentran las siguientes.

- Rina Cuéllar
- Rosa Castro
- Rosa María Robles
- Ethelvina Angulo
- Fritzia Irizar
- Sandra Robles
- Aurora Díaz
- Wendy Arámburo
- Teresa Margolles
- Ninfa Cabrera
- Cecilia Sánchez
- Yamileth Garza
- María Romero
- Rosy Figueroa
- Claudia Zazueta
- Alma Rosa Sato
- Margarita Torres
- Mayra Zazueta
- Martha Romero
- Irma Aguilar
- Yamel Cisneros
- Sofía García
- Delia Guerrero
- Elizabeth Castañeda
- Norma Millán
- Ana Dolores Carreón
- Dulce y Rosy Aragón
- Minerva Solano
- Evelia Morales
- Cecilia Pablos
- Solú Gaxiola
- Martha Ceceña
- María García
- Norma Scolari
- Isaura Lizárraga

“
“La situación nunca ha sido fácil para el arte, mucho menos para las mujeres, pero todo depende de cómo era uno, yo no fui una niña común, tuve la fortuna de tener unos padres maravillosos, a los que les gustaba leer y pintar”.
”

Rina Cuéllar Pintora

Mujeres en la escena

De 1989 a 2007, la relación de alumnos titulados en la carrera de Técnico en Pintura, la presencia de las mujeres fue notoria, de 62 egresados, 49 fueron mujeres y ha destacado la presencia de dos mujeres: Delia Guerrero y Norma Millán.

Y la historia ha permitido distinguir dos grupos de artistas, el primero incluye a aquellas que han ceñido su trabajo dentro la academia y la tradición, que han pintado, dibujado, esculpido de manera tradicional sin trasgredir.

Trabajan temáticas comunes; el paisaje, bodegón, naturalezas, maternidad, la familia, pasajes históricos y regionales, como un asunto más vivencial que otra cosa. En este grupo de pintoras, los escenarios pictóricos son inherentes a lo que la naturaleza y condición femenina les ofrece.

Después de Rina Cuéllar surgieron creadoras como las hermanas Dulce y Rosy Aragón, Evelia Morales, Delia Guerrero, Solú Gaxiola, María Esthela García, Isaura Lizárraga, Rosa Amelia Castro, Ethelvina Angulo, Sandra Robles, Wendy Arámburo, Ninfa Cabrera, Yamileth Garza, Rosy Figueroa, Alma Rosa Sato, Mayra Zazueta, Irma Aguilar, Sofía García, Elizabeth Castañeda.

También Angelina Arias, Liliana Bandín, Silvia Valderrama, Irma Aguilar, desde otro escenario ha surgido otro tipo de creadoras, que se enfrentaron a un escenario completamente distinto; por una parte tuvieron más facilidades para formarse en espacios fuera de Sinaloa y tener acceso a nuevos materiales para la creación.